



En todo el mundo, los niños están regresando a la escuela. Para muchos, el aula les brinda estructura y una rutina. Sin embargo, para aquellos cuyas vidas se han visto perturbadas por conflictos, desastres naturales o cualquier otra crisis, la escuela también se ha convertido en un lugar de sanación.

El impacto de un desastre afecta todos los aspectos de la vida de un niño: su familia, su sensación de seguridad, su acceso a la educación y el desarrollo de sus habilidades para afrontar la vida y prosperar como adulto. Este impacto se asemeja a un efecto dominó que puede durar por largo tiempo.



La representante de país de CRS en Egipto, Dina Refaat, con un grupo de estudiantes de una escuela comunitaria para refugiados en la ciudad de Giza, donde CRS trabaja para fomentar la resiliencia entre los niños y jóvenes refugiados, cuya educación ha sido interrumpida. A través de un programa de aprendizaje acelerado y habilidades para la vida, los estudiantes reciben apoyo educativo, financiero y psicológico. Este enfoque holístico de bienestar y aprendizaje ayuda a impulsar el éxito académico.

Foto de Rebekah Lemke/CRS

## EN TODO EL MUNDO

La educación desempeña un rol vital a la hora de brindar una sensación de normalidad. Pero los desafíos varían de un lugar a otro y requieren una ayuda dirigida localmente y adaptada al contexto.

En algunos países, como **Afganistán**, es posible que las escuelas públicas no sean accesibles en zonas extremadamente rurales, por lo que CRS prioriza la ayuda a estas comunidades para que establezcan escuelas locales donde se necesitan.

En otros lugares, como **Bangladesh**, es posible que los niños vivan en asentamientos de refugiados, donde el acceso al aprendizaje formal en las escuelas públicas es limitado. Durante su tiempo de estadía, los niños necesitan mantener su educación o recuperar los años perdidos.

En países como **Polonia, Líbano y Jordania**, los niños que han llegado como refugiados de los conflictos en sus países de origen pueden enfrentarse a barreras lingüísticas, largas distancias hasta

“ Se ven signos reveladores de trauma entre estos niños: tartamudez, enuresis [mojar la cama], miedo a cosas que antes no temían. Si escuchan algo simple, entran en pánico, pensando que es una explosión o que alguien viene a buscar a sus papás”.

—Randa Zoumot, consejera de Cáritas Jordania para niños sirios.

Unos niños se reúnen para aprender y jugar en un campo de refugiados rohingya en Bangladesh. CRS está ayudando a Cáritas Bangladesh brindando a 265 636 refugiados rohingya apoyo integral, incluidos espacios adaptados a los niños que ofrecen estructura, actividades normalizadoras, seguridad y socialización.

Foto de Ismail Ferdous para CRS



las escuelas públicas o carecer de los documentos necesarios para matricularse, porque huyeron rápidamente. O puede que sus escuelas hayan quedado destruida por un

seguros para interactuar con los demás y un mayor estrés dentro de sus familias. Después de quedarse atrás en su desarrollo educativo y social, no es raro que los niños en situaciones de crisis experimenten una disminución del sentido de bienestar y pertenencia.

Para que los niños aprendan, deben estar preparados emocionalmente y abiertos al entorno de aprendizaje. CRS crea espacios seguros y oportunidades que permite a los niños aliviar sus miedos, soledades e inseguridades para comenzar a sanar, comunicarse y confiar.

La orientación y las actividades sociales de CRS están dirigidas no sólo a niños y adultos jóvenes, sino también a padres y cuidadores. El apoyo de CRS se adapta a los contextos y necesidades locales de los niños y las familias, así como a la capacidad de los socios y los sistemas locales.



Unas niñas se ríen y juegan en un refugio donde CRS ayudó a establecer espacios adaptados a los niños para las familias que huyeron de sus hogares, cuando estalló el conflicto violento en la ciudad de Marawi, Filipinas. Más de 360,000 personas buscaron refugio debido a la violencia. CRS ofreció orientación y servicios lúdicos para que los niños superaran sus experiencias.

Foto de Tiffany Tsang para CRS

terremoto, como en **Turquía**, o que no sea seguro asistir a ellas, como en el este de **Ucrania**.

En muchas partes del mundo, afectadas por conflictos o desplazamientos, CRS está trabajando estrechamente con sus socios e instituciones locales para brindar apoyo integral a comunidades y familias, incluyendo educación, asesoría y cuidado de los niños.

## ORIENTACIÓN Y APOYO SOCIAL

Los niños atrapados en el conflicto tienen vulnerabilidades emocionales y psicológicas únicas, con el potencial de sufrir daños de por vida, debido al trauma y las oportunidades perdidas. Muchos niños tienen un acceso limitado a la educación, pocos espacios

## CRS Y EL APOYO DE SUS SOCIOS

CRS está trabajando con familias, socios locales, comunidades e instituciones para priorizar el acceso seguro a la educación de acuerdo a los contextos y necesidades locales. Nuestra educación, orientación y apoyo social son holísticos, diseñados para abordar todas las necesidades de la persona.

Las actividades diseñadas y adaptadas a los contextos locales incluyen:

- Escuelas informales con materiales educativos y profesores capacitados.
- Capacitación para profesores y otro tipo de personal educativo.

Madelyn Sofía Méndez Mateo tiene 6 años y estudia primer grado en Planes de Río Grande, Intibucá, Honduras. Aquí, juega con sus compañeros de clase después de haber recibido su almuerzo escolar. La vivienda familiar de Sofía sufrió graves daños durante el paso de los huracanes Eta e Iota y las reservas de alimentos de su familia se perdieron. Aunque los tiempos son difíciles en su hogar, Sofía disfruta estar con sus amigos en el patio de la escuela. “Me gusta jugar con mis amigos, correr, jugar entre los árboles y otros juegos”, dice Sofía. “Si un niño viene feliz, querrá aprender. Mientras que si tiene hambre esto no le permite concentrarse”, afirma su maestra Elda Sánchez.

Foto de Oscar Leiva/  
Silverlight para CRS



- Mejoras a las aulas públicas y privadas, y apoyo a las comunidades locales que necesitan un espacio educativo.
- Facilitación de clases de preescolar.
- Espacios adaptados a los niños, que ofrezcan un lugar seguro para jugar y recibir apoyo.
- Tutorías para evitar la deserción escolar.
- Transporte seguro hacia y desde la escuela, y actividades educativas.
- Alimentos y refrigerios saludables para ayudar a los niños a concentrarse en la escuela y prosperar.
- Reuniones de padres y maestros.
- Apoyo (consejería, servicios sociales, orientación y otras formas de ayuda) para padres y cuidadores.
- Actividades recreativas y juegos para hacer ejercicio, que permitan a los niños expresarse y tener libertad de movimiento.
- Orientación integral, incluida terapia para traumas y remisiones para atención especializada.
- Sesiones de terapia individual y grupal para ayudar a los niños a enfrentar problemas comunes como relaciones familiares y sentimientos de miedo, ira, celos y timidez, y cómo expresarlos.

Las sesiones también se especializan en adolescencia, habilidades sociales, confianza en uno mismo y autocuidado.

- Apoyo y educación inclusiva para niños con discapacidad.

Actualmente se están llevando a cabo varios de estos programas para los niños y sus familias en todo el mundo, incluyendo a **Ucrania, Moldavia, Bangladesh, Yemen, Jordania, Líbano, Egipto, Irak y Afganistán.**

“Cada vez que camino por el campamento, lo que me llama la atención es que veo niños pequeños. Y veo a toda una generación de niños a quienes se les niega un entorno alegre o la seguridad que merecen. Como padre de una hija de 10 años, miro a esos niños y pienso: ¿qué han hecho mal?, ¿o qué han hecho para no merecer la vida que merece un niño? Eso me duele mucho”.

—Ferdinand Pereirra, gerente de protección para Cáritas Bangladesh